

Cuestiones de Metodología (I): El comentario de textos científicos

Carlos Manuel DA COSTA CARBALLO
Rogerio CARBALLO DA COSTA

RESUMEN

Con los dos artículos que presentamos pretendemos mostrar las pautas metodológicas que hay que seguir a la hora de emprender un comentario de textos científicos y como debe realizarse un trabajo científico para su edición en una publicación seriada, con el objeto de que si sabemos ejecutar ambas operaciones, nos será más fácil el análisis de esos documentos (indización, clasificación, etc.) y porque, además, mostraremos a nuestros alumnos como se hace esta operación.

Para ello hemos elegido un texto, en realidad una novela, amplio en todos los sentidos como es *La Montaña Mágica* de Thomas Mann.

Palabras clave: Metodología; Comentario de textos; Thomas Mann; Novela alemana; Medicina; Moral; Amor; Filosofía.

INTRODUCCIÓN

Para cumplir con el objetivo que acabamos de comentar, dividiremos la exposición en dos partes claramente definidas:

- en la primera se aborda el comentario del texto, analizando un caso concreto, que como acabamos de decir es *La Montaña Mágica*, obra cumbre del Premio Nobel de Literatura Thomas Mann y, aunque se trata de una novela los contenidos científicos que incorpora la convierten en un inestimable documento científico de época;
- en la segunda parte, mostramos como debe elaborarse cualquier trabajo científico a la hora de emprender su edición en una publicación seriada, dando las pautas más elementales para llevar a cabo ese cometido.

COMENTARIO O ANÁLISIS DE UN TEXTO

El comentario del texto que podríamos definir siguiendo a Laín Entralgo como “...ayudar a que él nos diga bien clara y perceptiblemente lo que **«quiere decir» desde dentro de sí mismo**”¹, es decir sacar del texto no solamente lo que el autor quiso decir al redactar el texto en cuestión, sino que además hay que ver el significado objetivo del texto, lo que hemos denominado con anterioridad **aquello que quiere decir**.

Las pautas que hay que seguir para analizar un texto podemos dividir las en tres apartados:

- **análisis sintáctico**, o lo que es lo mismo, ¿qué quiere decir el texto gramaticalmente?;
- **análisis externo o nivel pretextual**, como dice Laín Entralgo, lo que el texto quiere decir históricamente;
- por último, el **análisis interno o nivel textual**, ¿qué quiere decir personalmente?.

Analicemos muy brevemente cada una de estas partes para ver lo que comprende cada una de ellas:

- 1) El **análisis sintáctico** de un texto es el estudio gramatical del mismo, viendo la secuencia y diversidad de razonamientos que sigue el autor en el desarrollo del discurso, analizar el estilo del autor al redactar el escrito, ver los neologismos o vocablos nuevos que responden a la necesidad, que en un momento determinado surge, de dar un sentido a una idea nueva o a una antigua, estudiar los paralogismos o razonamientos falsos que emplea el autor por torpeza, desconocimiento o voluntariamente. También es conveniente en este apartado analizar los términos clave sobre los que gira el trabajo y su grado de comprensibilidad.
- 2) En segundo lugar hay que pasar al **análisis externo o nivel pretextual** del texto, es decir, la contextualización. Primero hay que analizar el contexto en el que el texto fue escrito, la época del autor, viendo si de la lectura del *texto podemos inferir algo del período en el que fue escrito, si se refleja el pensamiento filosófico, científico, social o cultural del período, etc.* Pero también hay que ver el contexto histórico con respecto al autor haciendo un breve estudio bio-bibliográfico del mismo y de la época que le tocó vivir.
- 3) Para concluir el comentario del texto, hay que hacer el análisis interno o

¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro: El comentario de un texto científico: Claudio Bernard. En: AMORÓS, Andrés (dir.): *El comentario de textos*. Madrid: Castalia (Colección: Literatura y Sociedad, N.º 1), 1973 [403-419]. *Op cit en la pág.* 403.

nivel textual, es decir, ver lo que el texto contiene en el sentido de si hay aportaciones nuevas en cualquier campo del saber con respecto a la época en que se escribió, ver las dependencias del autor del texto con respecto a otros autores, si es original o reincide en lo que otros escribían en ese momento, analizar si la metodología empleada es correcta o no, ver las hipótesis planteadas por el autor, etc. Para realizar este análisis debemos seguir las siguientes fases:

- **análisis estilístico**, viendo el estilo al que pertenece la obra en cuestión;
- **análisis estructural**, que dividiremos a su vez en dos apartados:
 - a) *estructura de las acciones*, donde analizaremos el argumento de la obra, el espacio y el tiempo de la obra, etc.;
 - b) *estructura actancial*, donde hay que reflejar todo lo concerniente a los protagonistas de la obra;
- **análisis semiótico**, donde se hablará de los contenidos temáticos de la obra, de las posibles novedades científicas o de cualquier otra índole, nuevas teorías, etc.

Para que este comentario pueda tener unas conclusiones y algún tinte de originalidad, hay que expresar lo que el texto sugiere a la persona que hace el comentario previa integración de todo lo analizado anteriormente para hacer una reflexión sobre el texto leído.

Vamos pues a comenzar y el ejemplo que vamos a seguir es una novela en la que los contenidos científicos comprenden una parte muy amplia. Se trata de *La montaña Mágica* de Thomas Mann.

1. NIVEL PRETEXTUAL

1.1 *Génesis del texto*

La montaña Mágica se fue gestando en pleno crepúsculo europeo. Las transformaciones sociales y técnicas acaecidas en esta época, cambiaron la estructura y los principios sobre los que se fundamentaban las sociedades: intervención del estado a favor de las clases más deprimidas, dilatado control de la economía, técnicas tendentes a ahorrar cada vez más la fatiga humana, etc. Todo esto transformó el aspecto de las sociedades industrializadas, que en el año 1914 estaban confiadas en su continuo progreso.

Hasta entonces había habido una cierta estabilidad de los poderes y de las instituciones, reflejado en una cierta estabilidad monetaria.

Las sacudidas políticas y los conflictos militares, habían afectado sólo a minorías.

Pero la Guerra de 1914-18 trastocó los hábitos adquiridos por la sociedad. Se movilizaron grandes masas de población, la inflación modificó la estratificación social de las clases medias, el sostenimiento de la moral nacional dejó tras de sí profundas desilusiones, los procesos de producción y desarrollo de la industrialización fueron estimulados por necesidades de la guerra para, posteriormente, ser dificultados por el enorme consumo de capital, etc.

Las repercusiones políticas fueron: desaparición del imperio austro-húngaro, caída de las dinastías Hohenzollern y Romanov, de un equilibrio continental dominado por Alemania pasamos a un sistema de alianzas, las monarquías constitucionales serán sustituidas por repúblicas constitucionales (Francia, Italia, Grecia).

A pesar de que parecía que el periodo de paz iba a prolongarse eternamente, la inestabilidad social era enorme y la desilusión en la población era patente. Las repúblicas nacionales presentaban los mismos problemas que las monarquías suplantadas, es decir: el tratamiento de las minorías étnicas, déficits en las balanzas de pagos, estrecheces y miserias.

En resumen, estos sentimientos y tensiones que se fueron acumulando en nuestra vieja Europa, fueron el germen de aquellos movimientos que se llamaron nacionalsocialistas y de los movimientos fascistas de talante totalitarista y dictatorial, con una concepción de la vida autoritaria, jerárquica y racista. Hay una concienciación de que algo está cambiando, en consecuencia se provoca una oleada de idealismo y expectativas ante la posibilidad de crear una nueva sociedad. Como esto no se produce, y caen en una profunda crisis económica, desembocarán en la 2ª Guerra Mundial.

La literatura, el arte y la ciencia, acaban con el carácter aristocrático de la sociedad y rompen con la tradición. Los movimientos que se gestan en Europa serán, entre otros, expresionismo alemán, futurismo italiano, liberación del academicismo en Rusia, dadaísmo, impresionismo francés, etc. Por esta época, Berlín se convirtió en el principal foco intelectual y estético de Europa, llegando a ser la capital europea del teatro y de la cinematografía.

Antes de 1914 la aristocracia y la clase media alemana, hablaban despectivamente de los judíos y literatos (casi todo el avance cultural que se produjo, tuvo sus máximos representantes en judíos), por considerarlos gente inferior, y porque se sentían expulsados de la escena por estos mismos judíos y literatos.

Hubo un extraordinario desarrollo de las matemáticas, la física, la química y la medicina. La arquitectura se hizo más funcional. Nace la teoría cuántica, se inventa el radar, etc.

En resumen, la situación era la siguiente:

- en el orden político hay tres mundos, que son: el liberal, el neocapitalista y el socialista,
- en el orden social hay una gran explosión demográfica,
- en el orden socioeconómico aparecen las multinacionales y la sociedad de consumo, y
- en el orden científico, y más concretamente en lo que se refiere a la Medicina, ya lo trataremos cuando veamos el apartado de Ciencia Médica.

1.2 Biografía del autor

Thomas Mann nace el 6 de Junio de 1875 en Lübeck (ciudad y puerto a orillas del canal Elba-Trave, a 64 Km. al N.E. de Hamburgo, en Alemania. La principal industria de la ciudad era la construcción de barcos).

Era el segundo de los hijos del matrimonio formado por el Senador Johann Heinrich Mann y Julia da Silva-Bruhns, de origen sudamericano, que tuvieron un total de cinco hijos, tres varones y dos hembras. En 1891 muere su padre.

En 1893 empieza su carrera literaria escribiendo en una revista de estudiantes llamada *La tormenta de primavera*.

En 1894 llega a Munich donde se pone a trabajar en una compañía de seguros. Escribe su primera novela: *Caída*. Entre los años 1895-96, es colaborador de la revista *El siglo veinte* que estaba dirigida por su hermano mayor Heinrich. Del 96 al 98 permanece en Italia. En el 98, además, publica *El pequeño señor Friedemann*, que le servirá de título a su primera colección de novelas que publica ese mismo año.

En 1900 es llamado a filas para realizar el servicio militar, del que se librará algunos meses después por alegar una tendovaginitis en un pie.

En 1901 publica *Los Buddenbrook. Decadencia de una familia*, en dos volúmenes. Entre 1903 y 1904, publicará *Tristán y Tonio Kröger*.

En 1905 se casa con Katharina (Katja) Pringsheim el 2 de Febrero en Munich. El 9 de Noviembre nacerá Erika, la primera de sus seis hijos. En 1906 publica *Fiorenza* y nace su segundo hijo Klaus.

En 1909 publica *Alteza Real* y nace su tercer hijo, Golo. Un año Después nace su cuarto hijo, Monika, y se suicidará una de sus hermanas, Carla.

En 1912 publica *La muerte en Venecia* y comienza *La montaña Mágica*, Después de haber permanecido durante tres semanas en Davos, en un sanatorio donde estuvo acompañando a su mujer mientras que ésta realizaba allá una cura de alguna enfermedad pulmonar.

En 1915 publica *Federico II y la gran coalición*. Tiene graves discusiones con su hermano Heinrich a causa de las ideas democráticas de éste y, a consecuencia de ello, dejarán de hablarse durante muchos años.

En 1918 publica *Consideraciones de un apolítico* y nace su quinto hijo, Elisabeth. En 1919 publica *Señor y perro* y nace su sexto hijo, Michael. En 1922 publica *Confesiones del estafador Félix Krull* y se reconcilia con su hermano Heinrich. En 1923 muere su madre.

En 1924 publica *La Montaña Mágica*.

En 1927 se suicida su otra hermana, Julia.

En 1929, el 12 de Noviembre, se le concede el **Premio Nobel de Literatura** que recibirá el 10 de Diciembre en Estocolmo. En Noviembre de este mismo año se funda la revista *Revue d'Allemagne* de cuyo comité de dirección formará parte.

En 1930 publica *Mario y el mago*. Pasará este verano en Nidden para viajar posteriormente a Egipto y Palestina. Entre 1933 y 1943 publicará *José y sus hermanos*, novela de ambiente bíblico en cuatro volúmenes. En 1947 publica *el Doktor Faustus* y en el 51 *El elegido*.

A parte de estas obras (ocho grandes novelas y treinta relatos breves), destacan su producción ensayística, gran parte de la cual dio en conferencias y discursos, modalidad ésta por la que sentía gran predilección, viajando constantemente por toda Europa y por los Estados Unidos.

En cuanto a su Patobiografía, diremos que de la primera enfermedad que sabemos padeció, fue una tendovaginitis del pie, que padeció mientras cumplía el servicio militar.

Algunos resfriados descritos en su diario parisino, ciertos trastornos digestivos, una disentería amebiana que contrae en su viaje a Palestina y que también afectó a su mujer, algunas alteraciones del ánimo, son las enfermedades más significativas.

El exilio provocado por la llegada al poder de los nazis, marca el punto de partida de sus grandes sufrimientos. En Marzo de 1933, fuera ya de Alemania, padece unos trastornos nerviosos. En 1936, padece una angina que le deja como secuela una neuralgia en el hombro izquierdo. Posteriormente padecerá una erisipela facial y un eczema cutáneo, además de un panadizo en el dedo medio de la mano derecha que tuvieron que abrirle. En Mayo de 1937, padecerá una ciática. A finales de 1944, sufre un proceso gripal que le hace perder unos 7 kg. y medio.

En Mayo de 1945 empieza su más importante enfermedad, de asiento pulmonar, con pérdida de peso, agotamiento físico, malestar general, escalofríos, excitación y resfriado. En la placa de Rayos X aparece una infiltración en el lóbulo inferior derecho, que es confirmada por la broncoscopia. Según el médico de su hermano, se trataba de un tumor. Se opera y se recupera de forma sorprendente.

En 1955, ya no puede más y muere el 12 de Agosto en Zurich. Al serle practicada la autopsia, la muerte se atribuye a **“...desconexión del sistema nervioso simpático, motivada por la salida de sangre de las arterias de la**

pierna, afectadas de una grave arteriosclerosis, cuya acción mecánica dio lugar a la citada desconexión por vía refleja”.

En cuanto a su ideología, diremos que Th. Mann ascendía de una familia burguesa de ricos comerciantes, ascendencia que respetaba pero que a la vez mostraba hacia ella una actitud irónica y cierto desprecio, con una conciencia del ridículo y sorprendente inclinación a la crítica. En este punto, diremos que estaba destinado a ser el historiador de la decadencia de la familia burguesa y del tipo de sociedad burgués, a través de sus obras. Los teólogos veían en él el prototipo de escritor no cristiano.

Poco a poco sus contactos con el conservadurismo le van decepcionando y van favoreciendo su evolución espiritual hacia la democracia, evolución favorecida también por el terrorismo de derechas reinante en ésta época. Por estas fechas, los años veinte, todavía estaba agradecido al sistema social capitalista.

Esta evolución espiritual hacia la república es vista por los enemigos de la misma como una traición y como un oportunismo por su parte. Radicaliza cada vez más sus posiciones lo cual le lleva a un enfrentamiento, cada vez mayor, con los nazis (de la Gestapo llegó a decir: “...**este instrumento de terror inventado por un loco sanguinario, ...**”). En sus conferencias exhortaba a la burguesía alemana a aliarse con las organizaciones obreras y con la democracia. En Febrero de 1933 abandona Alemania. Con una mentalidad cada vez más socialista, recorre varios países de Europa, abandonándola en el año 1938 para no volver hasta 15 años después. El 19 de Noviembre de 1936 se le concede la ciudadanía checa. El 2 de Diciembre de ese mismo año se le retira la ciudadanía alemana. Se convierte así en la cabeza visible de la lucha intelectual contra Hitler desde el exilio. El 23 de Junio de 1944 adquiere la ciudadanía norteamericana. A partir de ese momento se vierten sobre él todo tipo de acusaciones, acusándole incluso de comunista, por lo que en 1953 abandona los Estados Unidos y se afincó en Suiza.

Desde Octubre de 1940 hasta el 15 de Mayo de 1945, dirigirá 55 alocuciones radiofónicas a sus compatriotas alemanes en guerra. En Julio de 1949 realiza su primera visita a Alemania después de 16 años. En estos años de exilio había muerto su hermano Víctor y se habían suicidado la mujer de su hermano Heinrich y su hijo Klaus. Volverá a Lübeck, su ciudad natal el 20 de Mayo de 1955, después de muchos años de ausencia.

Su lucha contra el nazismo quedó simbolizado en el mes de Agosto de 1955, cuando un árbol es plantado en Israel en su honor.

2. NIVEL TEXTUAL

2.1 *Análisis estilístico*

Th. Mann es el representante de la novela realista alemana, posterior al romanticismo, del que se diferencia por:

- es, principalmente, objetivo,
- de *inspiración moderada*,
- de gran realidad y razonamiento,
- estilo acicalado y ponderado,
- reflexivo hasta la minuciosidad, especialmente al describir paisajes y escenas reales por ingratos que sean,
- hablan de pueblos y naciones contemporáneos, con predilección por su patria y por la región nativa,
- describen sus sentimientos con una moderación afectiva, y
- denotan escepticismo y una filosofía amarga de la vida.

Aunque también emplea mucho los simbolismos en sus obras, que refiriéndonos a *La Montaña Mágica*, nos encontramos con los siguientes:

- La juventud, representada por un joven corriente (Hans Castorp),
- Europa enferma, sanatorio antituberculoso en los Alpes suizos, y
- Síntomas de enfermedad, representados por las diferentes actitudes filosóficas anteriores a la 1ª Guerra Mundial que adoptan los diferentes pacientes de la novela.

En resumen, Th. Mann tiende a captar y reproducir en su obra la vida y el ambiente tales como son, enfrentándose con la sociedad, adquiriendo en ocasiones el signo claro de una agresión antiburguesa.

2.2 *Análisis estructural*

Estructura de las acciones

Argumento

Hans Castorp, es un joven burgués que va a visitar a su primo, Joachim, afecto de una tuberculosis pulmonar, de la que está siendo tratado en el Sanatorio Internacional Berghof, en Davos.

En aquella atmósfera embrujada, Castorp se siente o, mejor dicho, se reconoce también él enfermo, aunque en un principio rechazaba tal suposición,

permaneciendo allí un tiempo que se dilató por siete años, hasta que estalla la Guerra de 1914, despertando de su sueño al ser conducido a los campos de batalla.

Dentro del argumento, someramente descrito, se pueden ver varios niveles temáticos, que analizaremos con más detenimiento en posteriores páginas. Algunos de estos niveles son:

— DESCRIPCIONES: realizadas con una técnica fundamentalmente naturalista, prestando gran atención y gusto por los ambientes patológicos. Se detiene, amorosamente, en describir decadencias y agonías en un medio específicamente morboso.

— SOCIEDAD: a pesar de residir en el Sanatorio personas de las más variadas nacionalidades, se instaura una especie de núcleo sociológico de una sociedad primitiva o futura.

— CLASES SOCIALES: en primer lugar tenemos al representante de la burguesía, clase media dominante en Alemania en aquella época, que es Hans Castorp, el cual, una vez instalado en la montaña con sus infinitos momentos de ocio se sentirá transportado de la vida febril y superficial de la época que le tocó vivir, al siglo XVIII, y a partir de ese momento empezará a ocuparse de su cultura y formación. Como dice F. Lion:

“... por este lado entra la novela en la gran serie tradicional del BILDUNGSROMAN (novela de la formación del alma) ...”

Esto queda reflejado en la actitud adoptada por Castorp, dedicándose los años de permanencia en el Sanatorio, al aprendizaje, escuchando, observando, leyendo. Hay, por lo tanto, en esta novela, un intento de recopilación del saber humano de la época que va desde la meteorología al psicoanálisis, por ejemplo. Esto demuestra que Th. Mann tenía una curiosidad universal aunque no podría satisfacer todo el campo del saber.

— INTELLECTUALIDAD: representada por L. Settembrini, fiel reflejo del retórico de las ideas de la revolución de 1789 y del racionalismo liberal e individualista del siglo XIX. El otro representante es Naphta, que es el arquetipo de la parte instintiva y primitiva del hombre, con una ideología próxima al comunismo. Estos dos interlocutores, por así decirlo, podríamos considerarlos como los abstractos portavoces del pensamiento del autor. Es esta parte de la novela la que mejor refleja la Alemania de aquel momento, vacilante entre dos ideologías contrarias. En medio de estas dos ideologías se encuentra Hans Castorp, que asiste a las discusiones y escucha a los dos sin decidirse por ninguna.

— AMOR: el amor entre Hans Castorp y Claudia Chauchat, descrito en tonos delicados, muy típico de Th. Mann, que no fue capaz nunca de describir grandes pasiones.

Tiempo

En la montaña, el tiempo posee un ritmo distinto del que tiene para la gente de la llanura. Hay una cierta relatividad, una singular elasticidad del tiempo, que se convierte en el rector del cual todas las aventuras de la novela no son más que narraciones.

Espacio

Th. Mann desarrolla la obra en Davos, ciudad suiza en el Cantón de los Grisones, con 10.600 habitantes (según un censo del año 1953), a orillas del río Landwasser, a 117 Km. al S.E. de Zurich.

Fue un famoso centro de reposo situado a una altura de 1500 m en el valle de su nombre (Alpes Réticos). Consta de dos zonas: Davos Dorf y Davos Platz. Tenía numerosos hoteles y sanatorios antituberculosos. El Ayuntamiento data del siglo XVI.

Los Alpes Réticos o Grisones, son uno de los tres grupos en que se dividen los Alpes del Sudeste de Suiza. Separan la cuenca del Rin de la de los ríos Inn (valle de Engadina) y Maira (Val-Bregaglia) que, con direcciones opuestas, afluyen al Danubio y al lago Como, respectivamente. Tienen una altitud media de 3.000 m y culminan en el Linard (3.410 m), el Err (3.395 m) y el Silvretta (3.248 m). Los atraviesan numerosos collados, como el Septimer (2.311 m), el Julier (2.287 m) y el Albula (2.315 m), este último, perforado por el túnel que aprovecha la línea férrea que conduce a Saint-Moritz.

El clima es el de montaña, con las oscilaciones termométricas que produce la diferente altura. Teniendo en cuenta que, aproximadamente, cada 180 a 200 m, la temperatura disminuye en 1 °C, la temperatura media anual en Davos es de unos 3 °C.

Es característica la formación de los típicos mares de nubes en los valles montañosos, dando lugar al fenómeno de inversión de la temperatura por acumularse en los valles el aire frío, mientras las zonas altas quedan despejadas y más soleadas. Las precipitaciones suelen ser abundantes y corresponden, en general, al verano. El viento local de la zona de Davos es el Föhn, que es cálido y seco, que al descender de las montañas y calentarse rápidamente, produce a veces un aumento tan rápido de la temperatura que llega a fundir la nieve, produciendo aludes, colmando los ríos y acelerando el crecimiento vegetativo. también es característica la larga duración del invierno, así como los cambios frecuentes y rapidísimos en la climatología, dando lugar a la formación de grandes tormentas.

A esta altura la especie arbórea más característica es el abeto rojo y algún que otro árbol enano (sauces, alisos, etc.). también hay pasto de hierba corta,

que la nieve cubre durante varios meses en el invierno, pero que durante el verano dan abundantísimas flores brillantes. Se pueden encontrar, así mismo, musgos y líquenes adosados a las rocas en las regiones donde las nieves no cubren todo el año.

Hasta aquí, la realidad, que prácticamente es lo descrito por Th. Mann a lo largo de varias páginas de la novela. No cabe duda de que aparte de consultar varios tratados de geografía para elaborar esta parte de la novela, Th. Mann visitó esta región en más de una ocasión.

3. ESTRUCTURA ACTANCIAL

Hay muchos personajes en esta obra de Th. Mann, pero de entre todos ellos, analizaremos los siguientes: H. Castorp, L. Settembrini y L. Naphta. Ya veremos en otro apartado algunos matices caracterológicos de los dos médicos de esta obra, a saber, Behrens y Krokovski.

Hans Castorp. Es el personaje central de la novela. Nacido en Hamburgo hacia 1890, desaparece de la misma al estallar la Guerra de 1914. Es el personaje por excelencia de Th. Mann, donde se refleja el carácter y la mentalidad del autor. Hans Castorp nace en el seno de una familia patriarcal de la clase media dirigente alemana. Privado de sus padres a la edad de siete años, es criado en un círculo cerrado a los puntos de vista sociales pero, al mismo tiempo, abierto esencialmente al terreno económico. Este joven burgués, vive enteramente de acuerdo en su status. Fue un alumno mediocre, esta es una constante que se repite en los personajes de Th. Mann, recuérdese entre otros al pequeño Justus Johan Kaspar Buddenbrook, que al igual que su creador literario no brilló en los estudios. Hans Castorp estaba dispuesto para trabajar en la construcción naval como ingeniero. La novela insiste en destacar la cualidad de sus aptitudes intelectuales y la inercia marcada de su temperamento. El rasgo dominante de su naturaleza es su poca propensión al trabajo y su tardanza en entrar en la vida profesional. A su llegada al sanatorio, participará con interés de la vida social que se desarrolla en el establecimiento y se muestra receptivo para la enfermedad. Si su carácter no varió mucho con respecto al que tenía a su llegada al sanatorio, su espíritu, por el contrario, sufre una brusca mutación y se abre a las ideas y problemas reinantes en este rudimentario núcleo social, que hasta entonces habían sido ignorados por él. Su prolongada estancia en la montaña le servirá para adquirir una vasta experiencia que, sumada a su actitud irónica por la vida, le sacarán en más de una ocasión de sus casillas. Es por esto por lo que Hans Castorp, se lanza sin vacilación por el amor de Claudia Chauchat, enferma de origen ruso que se encontraba en el sanatorio. La pasión

que desencadena esta atracción, en principio física, no encontrará su satisfacción hasta la víspera de la marcha de Claudia del sanatorio.

A parte de estas preocupaciones, Hans Castorp siente deseos de conocer y comprender la realidad, para lo cual empleará su tiempo de enfermedad en proporcionarse gran cantidad de información científica y de investigación filosófica, teniendo como centro de su información el ser humano. Partiendo sus estudios del cuerpo humano, abarcarán, con el tiempo, el dominio de la biología, pero, de una biología puramente humana, resaltando en ella los fenómenos de la vida espiritual.

El joven autodidacta va elaborando poco a poco una nueva forma de ver coherentemente las cosas, ayudado en esta faceta por los dos intelectuales que se disputan su espíritu, Settembrini y Naphta. Encontrándose, Hans Castorp, en medio de dos doctrinas opuestas, adoptará una actitud dialogante que tenderá hacia la síntesis de los puntos de vista contradictorios de estos dos personajes.

Participará también en los grandes movimientos que animan los procesos de transformación en que se encuentra implicada la civilización contemporánea, en varios puntos: económico, social, político y religioso. Acerca de esta nueva perspectiva, meditará sobre temas como la reacción y la revolución, como la naturaleza del tiempo y el sentido de la vida. Evitará, sin embargo, apropiarse cualquiera de las dos doctrinas, la apología de lo irracional de Naphta o el progreso por la razón de Settembrini.

En el fondo se encontrará prisionero hasta el final de la novela en que, pendiente por la muerte no solamente porque su tuberculosis presenta signos de decadencia, sino también, porque como discípulo del romanticismo alemán ve un valor positivo en los misterios de la realidad, llega a la conclusión de utilizar la razón al servicio de la vida.

Hans Castorp es el hombre de vida uniforme que Th. Mann quiso exaltar y proponer como la más segura, consiguiendo, a lo largo de la novela, el salto del status burgués-individualista a lo típico, lo general, en una palabra, lo humano.

Settembrini. Este escritor italiano, es el representante del espíritu democrático. Th. Mann lo diseña, dentro de un estilo caricaturesco benevolente, como el sucesor del literato campeón de la civilización (ZIVILISATIONSLITERAT). Descendiente de un abuelo carbonero y de un padre humanista, Settembrini se inclina por la carrera literaria en la que sintetiza el mejor conocimiento del hombre y la acción política. Es, mediante la palabra, como él piensa obrar sobre el espíritu y, de esta forma, cooperar en la transformación indispensable de la condición humana. Persuadido de la eficacia moral del arte, piensa que la revolución del siglo XX, al igual que la de 1789, partirá de la literatura. Es por esto que colabora en la edición de una nueva enciclopedia que pretende la redención de los caminos y medios hacia el progreso.

Afiliado a la franc-maçonnerie, muestra una hostilidad sistemática hacia el cristianismo y Edad Media.

En contra de la irracionalidad de la naturaleza humana y de la historia, su ideología aparece como más sencilla e ingeniosa. Defiende sus puntos de vista con tal convicción, que fuerza al que le escucha al respeto y, frente a Hans Castorp, del que se siente verdaderamente responsable, manifiesta una gran preocupación educativa afectuosa y perseverante. Logra preservarle de la ideología irracional de Naphta, a la cual Hans Castorp estaba expuesto por la omnipotencia que le daba a temas como la enfermedad y la muerte.

Settembrini es el típico intelectual burgués, un poco atrasado, un revolucionario idealista, al que Th. Mann presenta en una atmósfera casi marxista.

León Naphta. Es uno de los personajes mejor elaborados por Th. Mann en el que muchos autores ven el retrato de una figura contemporánea de Mann, cual es, György Lukács, escritor y filósofo húngaro y un importante teórico del marxismo que llegó a ser Ministro de Cultura en su país.

Naphta, es jesuita y comunista, pero a la vez es poco ortodoxo en lo religioso y en lo político. A estas dos tendencias del espíritu, hay que añadir una serie de aspiraciones irracionales e, incluso, prefascistas.

Era de origen judío, y, a la muerte de su padre, se traslada con su madre a una pequeña villa austríaca cerca de la frontera con Suiza. Es allí donde empieza a despertarse la gran inteligencia de Naphta y la Orden le educa y le instruye de forma conveniente a sus excepcionales dotes. Ambicioso y egoísta, el joven Naphta, una vez instruido, ingresa en la Compañía, pero, atacado por la tuberculosis y, también, por sus ideas avanzadas, no recibe la ordenación sacerdotal y se le traslada a Davos como profesor de latín en un colegio.

Ya en Davos, se junta con el franc-maçon Settembrini de ideas totalmente opuestas a las suyas. Delante de Hans Castorp defiende, en vehementes discusiones, sus teorías audaces y contrarias a las de Settembrini.

Naphta es un nihilista que se esfuerza en negar todo esfuerzo de pensamiento y de acción racionales. Su suicidio, al final de la novela, podría interpretarse como la desesperada comprobación de su derrumbamiento espiritual.

4. ANÁLISIS SEMIÓTICO

4.1 Códigos temáticos

Muchos y muy variados son los temas que Th. Mann abarca en *La Montaña Mágica*, debido en parte a esa curiosidad universal por el saber humano de la época, que le caracterizaba y, también porque tarda doce años en escribirla.

Lo que pretendemos al realizar este trabajo, es hacer un análisis sociológi-

co de la obra, teniendo en cuenta que la sociología es la ciencia de las leyes, relaciones y fenómenos sociales, y, como segundo objetivo analizar el realismo de Th. Mann, realismo que surge al relatar sucesos cotidianos y al dedicarse a la contemplación objetiva de personas, ambientes y acciones, describiendo paisajes y escenas reales, por ingratos que sean.

Para ello, lo que hemos hecho, es reconstruir los temas más importantes, por ejemplo, el tema de la tuberculosis pulmonar, que es la enfermedad sobre la que gira la obra, lo hemos realizado a partir de tratados franceses de patología pulmonar de principios de siglo, y hemos comprobado que la tuberculosis que describe Th. Mann es casi idéntica a lo que se sabía en esa época. Por este mismo motivo, en este trabajo no hacemos reseña a ningún párrafo de la novela puesto que lo que vamos a decir es prácticamente lo mismo que lo que Th. Mann escribió en su novela. Es decir, la idea central de este trabajo es, modestamente, hacer una novela de la novela, como hizo Th. Mann al escribir *El origen del Doktor Faustus. Novela de una novela* en el año 1949, donde explica como realizó el *Doktor Faustus*. La vida del compositor alemán Adrian Leverkhhn, contada por un amigo, del año 1947. Empecemos.

Médico. Cabe suponer, ante el relato de la labor diaria que vemos a través de las páginas de esta novela, ante las descripciones del ambiente en el que se desarrolla su labor, ante las conversaciones acerca de temas médicos que el Doctor Behrens concede al protagonista, que Th. Mann adquirió estos conocimientos directos de la Medicina por medio de su relación con médicos en ejercicio además del estudio de tratados de Medicina, siendo más válida la primera opción ya que la forma de dialogar de Behrens es más parecida a la forma de dialogar de un profesional en ejercicio que a la que se pueda aprender en un libro de texto.

Una diferencia que podemos notar en esta novela con respecto al retrato típico del médico en la novela realista española, es que en Th. Mann el o los médicos tienen nombre, mientras que en la española son abundantísimas las ocasiones en las que el médico es totalmente anónimo. Esto, puede ser debido a que, como expuse en mi tesina de Licenciatura, el médico español escribía muy poco y por esto no alcanzaron el reconocimiento mundial que otros alcanzaron fuera de nuestras fronteras. Por este motivo, pensamos, el anonimato ha caracterizado grandes épocas de nuestra historia.

Volviendo a Behrens, podemos ver que demuestra tener una sólida base de conocimientos y ser un habilidoso con el bisturí, no en vano, las técnicas empleadas por él en el tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar, son las que estaban en boga a principios de este siglo. A parte de esto, se ve constantemente que es un partidario de la dieta como tratamiento base de la tuberculosis. Otra faceta importante de Behrens es su gran conocimiento diagnóstico a través de los Rayos X, que es una de las novedades científicas de la época.

Podríamos entresacar tres cualidades de este médico que también encontramos, por ejemplo, en el Dr. Golfín de la novela de Galdós *La de Bringas*. Estas cualidades son:

- una ruda bondad, interesándose por los problemas humanos de los demás, tratando de encontrarles solución. Esta característica quizás sea más marcada en el personaje de Galdós que en el de Mann,
- su profesionalidad, exigiendo el cumplimiento exacto y escrupuloso de todo lo prescrito, aunque sólo sea una acción tan trivial pero importante a la vez como la de tomarse la temperatura, lo cual, a lo largo de las páginas de la novela, adquiere un carácter ritual casi místico, y
- un reencuentro con la medicina grecorromana, por medio de los juicios pronósticos acerca de la terminación probable de la enfermedad.

Por lo tanto, nos encontramos ante el tipo de médico que podríamos llamar internista, un clínico experimentado que está al corriente de las novedades técnicas europeas, al que se recurre en busca de un mejor diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, con cierta destreza en algún tipo de cirugía torácica y, en menor grado, cultivador del amplio campo de la neuropsiquiatría. En resumen, Behrens es el exponente de la Medicina tradicional científico natural, cuyas características principales eran:

- construir un saber médico rigurosamente científico, lo cual dio lugar a un cierto desinterés por el enfermo y un abandono de la observación clínica,
- recuperación de la idea del organismo como una totalidad y estudio de la disposición individual de la persona en la configuración de las enfermedades,
- introducción del concepto de psicogenia, pasando así los fenómenos psíquicos a ocupar un lugar relevante en la patogenia, y
- se empieza a tener conciencia de como los fenómenos sociales pueden ser factores en la génesis y configuración de las enfermedades.

Novedades Médicas. Este tránsito entre los siglos XIX y XX, se caracteriza por la aparición de una gran cantidad de novedades científicas, la mayoría de las cuales se gestaron en Alemania.

Una de estas novedades fue sin duda, el descubrimiento de los Rayos X, que llegaron a nosotros, al igual que alguna más de estas novedades, por medio de las menciones que de ellas hacía la Condesa de Pardo Bazán en sus obras.

Siguiendo con las novedades científicas de la época, Th. Mann nos trae al recuerdo los adelantos producidos dentro del campo del psicoanálisis por medio de la sugestión e hipnosis.

A finales del siglo XIX, la Medicina es reforzada por la investigación en el laboratorio y por el desarrollo de la bacteriología e inmunología. Como resultado, se desarrolla la patología celular, la Medicina química y experimental, y la microbiología médica. así, en el período que va de 1875 a 1955, que es toda la vida de Th. Mann, destacaremos los siguientes descubrimientos:

- Plasmodio de la malaria, Laveran en 1880
- Bacilo de Koch, Koch en 1882
- Insulina, Banting y Best en 1921
- B.C.G., Calmette y Guérin en 1922
- Penicilina, Fleming en 1928
- Microscopio electrónico, Ruska y Knoll en 1931
- Estreptomocina, Waksman en 1943
- Adrenalina, Harington y Barger en 1927
- P.A.S., Lehman en 1946
- Isoniazida, Domagk en 1952
- Rifampicina, en 1959, y
- Etambutol, Thomas en 1961.

Aunque no podemos olvidarnos que una de las novedades más importantes, desde el punto de vista de la novela, es sin duda el Psicoanálisis.

Psicoanálisis. La preocupación que sintió Th. Mann por casi todas las áreas de la cultura, se refleja en la amplia gama de temas que abarcó en su obra. Fiel exponente de ello es el trato que da al psicoanálisis de Freud, al cual conocía personalmente, como una de las grandes aportaciones a nuestra cultura. Valoró esta nueva técnica como un método fundamental para realizar un examen de conciencia.

Th. Mann, sin embargo, encuentra una pega que es la posible justificación de la supremacía racial y cultural que buscaba la clase dirigente nacionalsocialista en el Psicoanálisis.

Freud, sería considerado por Th. Mann como el cimentador de una antropología, de un nuevo humanismo.

Freud define el Psicoanálisis como una disciplina científica que consiste en:

- un método de estudio encaminado a la obtención de una luz sobre el significado inconsciente de las palabras, acciones, e imágenes mentales,
- un método psicoterapéutico basado en este estudio y que emplea medios específicos de intervención, y
- un sistema de teorías psicológicas y psicopatológicas construidas sobre

los datos proporcionados por el método de interpretación o que surgen durante el tratamiento de los pacientes.

Pero, la mejor definición del Psicoanálisis, la da Th. Mann en *La montaña Mágica*, a través de Joachim: “...**dissección del alma**”.

Si cuando hablamos del médico nos referimos al Dr. Behrens, ahora nos toca hablar del otro médico, el Dr. Krovovski, que es el representante de esta corriente psicoanalítica en esta novela.

El Dr. Krovovski era pequeño, de aspecto desastroso, siempre vestido de negro, con sandalias y calcetines de lana. Su lugar de trabajo en el Sanatorio de Berghof, recibe el nombre, por parte de los pacientes, de caverna analítica o calabozo analítico, nombre muy apropiado para este Rey de las tinieblas. En este lugar recibe las visitas de sus enfermos, casi siempre a escondidas, lo cual es muy típico de la mentalidad burguesa que consideraba como algo antinatural el desvelar la otra cara de la personalidad, su lado oscuro.

Uno de los capítulos más importantes del Psicoanálisis freudiano es, sin duda, el de las neurosis, concepto que elabora Freud y que fue el más popular e influyente en esa época. Tampoco Th. Mann se retrae de exponerlo al elaborar su novela y, para ello, lo pone en boca del Dr. Krovovski que solía dar unas conferencias quincenales, en una de las cuales, titulada El amor como fuerza patógena, trata de exponer sus conocimientos acerca de la etiología de las neurosis.

Posteriormente, el Dr. Krovovski parece desviarse de la línea original del Psicoanálisis cuando, casi al final de la novela, se dedica a evocar a los espíritus de los difuntos con un grupo de elegidos en su gabinete. Esto no impide que Th. Mann, que con ello quiere desvelar los riesgos que puede correr una ciencia incipiente cuando no es bien interpretada, siga creyendo en el efecto favorable a la acción y al progreso del Psicoanálisis, como dice Hans Castorp en algún momento de la obra. Esto nos sirve para enlazar con el punto siguiente:

Ciencias ocultas. Se llama metapsíquica o parapsicología al estudio de ciertos fenómenos psíquicos no incluidos en la psicología, como son: telepatía, mediumnismo, clarividencia, telekinesis, fantasmas, comunicaciones con los muertos, materializaciones, etc.

En general admiten que lo psíquico no es coextensivo a lo orgánico ni reductible a él, sino que puede desligarse de lo orgánico. La competencia tradicional de los fenómenos paranormales tiene sus raíces en los fenómenos ocultos, la brujería, la magia y en las tradiciones ocultas de todas las épocas y lugares.

Esta ideología ha ido evolucionando en varias fases en las que fueron evolucionando su pensamiento. Estas fases podríamos reducirlas a dos, principalmente:

1.º: de 1880 a 1930: su pensamiento se caracterizaba por la supervivencia después de la muerte, y

2.º: desde 1930 hasta nuestros días, cuyo pensamiento va encaminado a que la percepción extrasensorial es la propiedad universal de la mente.

En *La montaña Mágica*, lo que nos encontramos es una sesión de espiritismo en la que una médium intenta comunicarse con personas fallecidas. Este tipo de comunicación puede ser oral o escrita. La médium, que es una enferma del Sanatorio, en situación de trance, que es un estado de disociación en el que el médium tiene una consciencia restringida, en este caso por la hipnosis, provoca una supuesta manifestación en forma cuasimaterial de una persona difunta, que resultó ser Joachim, el primo recientemente fallecido de Hans Castorp, con su sable apoyado en la pierna que tenía cruzada y el revólver que pendía del cinturón, de esta manera enlazamos con el siguiente tema:

Militarismo. Podríamos definirlo como la doctrina que valora positivamente la guerra y atribuye a las fuerzas armadas primacía en el Estado y en la Sociedad.

Tenemos también un representante de esta tendencia en *La montaña Mágica*: Se trata de Joachim, primo del protagonista. Resulta difícil comprender como Th. Mann pudo reflejar esta idea en su novela a través de este personaje, teniendo en cuenta que el autor se libró del servicio militar alegando una tendosinovitis y que él fue uno de los representantes del antimilitarismo decimonónico que surge en Europa.

Por esta época, el ejército se había convertido en ciudadelas del privilegio aristocrático. Los oficiales apreciaban la jerarquía, el honor feudal y el absolutismo.

La clase media empezaba a hablar de igualdad y de ahorro, llegándose a definir la guerra como una enfermedad del capitalismo-imperialista en su fase final.

El militarismo ostenta un grado de poder social y político, cuya supremacía está también en función de las tradiciones nacionales particulares, implicando una relación dual entre la política y el poder.

Joachim es el representante tipo del militarismo, que contempla la guerra como una experiencia ennoblecedora que fomenta el valor, el patriotismo, el honor, la unidad y la disciplina, universalizando estos valores por medio de preceptos, símbolos y ceremonias.

Coincidentemente, el tipo ideal de militarismo se dio en Alemania durante las últimas etapas de la 1.ª Guerra Mundial, justamente cuando se está forjando *La montaña Mágica*.

Los valores que han profesado los militares de todas las épocas, han ido siempre dirigidos al engrandecimiento personal en busca de privilegios espe-

ciales y beneficios materiales, así como ascenso en la estratificación social. Este no era, verdaderamente, el ideal del militarismo de Joachim, ni de Th. Mann que hace una crítica de esta situación por medio de Hans Castorp, para romper con este ideal a través de la muerte de Joachim.

Enfermedad y Ciencia médica. La enfermedad en la obra de Th. Mann hay que analizarla desde la perspectiva del reflejo de su rol de enfermo en toda su obra. No en vano, toda su obra se encuentra impregnada de sus propios padecimientos.

Refiriéndonos a *La montaña Mágica*, empezaremos por decir que esta novela se empieza a gestar precisamente en el año 1912, después de permanecer tres semanas en Davos, en un Sanatorio donde estuvo acompañando a su mujer, la cual realizó allí una cura por una enfermedad pulmonar.

La enfermedad para Th. Mann es un accidente de valor positivo que se puede usar para obtener algún fin (como cuando se libró del servicio militar por una tendovaginitis que padeció en un pie).

Una característica de Th. Mann, es que describe la enfermedad como cualquier nosógrafo que está elaborando un tratado de Medicina, eso sí, con los conocimientos que se tenían en esa época y, así, de forma detallada vamos pasando por la sintomatología, terapéutica, pronóstico, de una forma simple y concisa.

Se desprende de la lectura de la novela que el Sanatorio Berghof era un hospital antituberculoso, pero, ¿qué se sabía de la tuberculosis en la época en que Th. Mann empieza a escribir la novela?

Robert Koch (1843-1910), consigue aislar en el año 1882 la bacteria responsable de la enfermedad (*Mycobacterium Tuberculosis*). Los antituberculos-táticos eficaces no se empiezan a descubrir hasta mediados de nuestro siglo. El origen de la infección era el bacilo de Koch que ayudado por causas que provocan una disminución de la economía (hacinamiento, gripe, coqueluche o tos ferina, intoxicaciones, alcoholismo, diabetes, etc.), desencadenan la enfermedad.

El bacilo inhalado, llega al pulmón desde donde puede diseminarse al resto del organismo. El Síndrome clínico lo dividían en:

- signos generales: adelgazamiento, disminución de la actividad física, sudores, enemas, anorexia, febrícula de 37,4 °C a 38 °C constante, a veces fiebre franca después de realizar algún tipo de ejercicio;
- signos viscerales: polipnea constante, taquicardia permanente, pulso cambiante sin causa aparente, hipotensión, síndrome de albuminuria pre-tuberculosa, agitación al comienzo del cuadro para acabar con una depresión casi de forma sistemática, abulia, tristeza e insomnio, y
- examen de laboratorio: seroaglutinación defectuosa, albuminuria, búsqueda de antígenos y fijación del complemento, etc.

El pronóstico dependía de la forma, las inflamatorias eran menos graves que las formas granulosas, y de la localización.

El diagnóstico se hacía por la clínica, por el laboratorio y la radiología. En la novela podemos ver como el Dr. Behrens diagnostica la tuberculosis de Hans Castorp por medio de la percusión y de la auscultación, antes de realizar las radiografías.

La radioscopia y la radiografía prestan tres grandes servicios: permiten descubrir aquello que la oreja no percibe, identifican la naturaleza anatómica de la lesión y dan la extensión exacta. La infiltración tuberculosa la designaban bajo la forma de un velo, de una sombra más o menos engrosada, concreción algodonosa no homogénea de predominio apical, ordinariamente bilateral aunque más acusado en un lado, con ausencia completa de iluminación a la tos. Los hilios y el mediastino nunca están normales y en ellos se encuentran adenopatías de aspectos variables.

En cuanto a la caverna tuberculosa, su aspecto más característico es la mancha clara o imagen de Bouchard, que responde a una cavidad llena de aire bordeada de un círculo opaco que la hace más visible aún sobre el parénquima sano. En la parte más declive se puede ver una línea de nivel líquido horizontal ligeramente móvil. Cuando hay varias cavernas (Mantoux y Maingot), se describe la imagen de forma aerolar que se proyecta sobre la pantalla bajo la forma de una imagen reticular de mallas más o menos grandes.

Williams describió el signo que consiste en la disminución de la movilidad del hemidiafragma del lado afecto. también se describía el corazón en aspecto de gota.

Pero, a pesar de que se tenía por excelente el diagnóstico de tuberculosis a través de la radiología, éste a veces podía fallar, de lo que da cuenta Settembrini contando una anécdota a nuestro protagonista. También en la novela podemos ver excelentemente descrita la técnica radioscópica, que concuerda en todo con la forma en como se realizaba la misma en la realidad.

Otros medios diagnósticos que podemos ver que se realizaban en el Sanatorio Berghof son la baciloscopia de Gaffky y el hemocultivo.

El tratamiento consistía en varias medidas:

- terapéutica específica: a base de tuberculiterapia (en forma de pomadas e inyecciones) y sueroterapia,
- terapéutica higiénico-dietética: con varias facetas:
 - a) aeroterapia: nocturna y diurna, para aumentar la resistencia del organismo contra los tóxicos formados por el bacilo,
 - b) cura de reposo y movimiento: para enfermos febriles,
 - c) tratamiento higiénico: expectorar en una escupidera llena de líquido desinfectante, toser tapándose la boca con la mano o pañuelo, limpieza de la boca con agua timolada, etc.

- d) alimentación: dependerá del peso que haya perdido, de si tiene fiebre o no, de los gustos del paciente, etc., pero en general será muy abundante,
- e) farmacoterapia:
 - para fomentar los procesos reductores del organismo: fenol
 - para acelerar la oxidación en el organismo: arsénico y O₂
- f) quimioterapia: combinaciones de oro y metales coloides,
 - helioterapia: curas por la luz solar en terrazas de ambiente seco, o con lámparas voltaicas provistas del carbón intensivo (tipo Siemens),
 - Röntgenoterapia: para cicatrizar focos tuberculosos,
 - neumotórax artificial: que consistía en inmovilizar el funcionamiento de una parte del pulmón y en comprimir las cavidades pulmonares para prevenir la descomposición del contenido. Esta técnica tenía serias complicaciones durante y después de su realización (choque pleural), y
 - cirugía: neumectomía, frenicotomía, toracoplastia y resección de costillas.

En *La montaña Mágica*, que difiere poco de lo anteriormente expuesto, Th. Mann tiene una doble característica al tratar el tema de la enfermedad, la enfermedad como factor biográfico más que biológico y un conocimiento profundo del tema, no en vano se desplazó a Zurich para recabar información en una policlínica.

En la obra no sólo aparece tratado el tema de la tuberculosis, también se describen otras patologías, como el paludismo de Mijnheer Peeperkorn (en el que algunos autores ven retratado a Gerhart Hauptmann, escritor alemán de profundas obras dramáticas que hicieron triunfar el naturalismo alemán y revelaron a su autor como escritor social y penetrante observador del ambiente y de los caracteres), la anemia de Hans Castorp que trae de la llanura o la hipertensión arterial del tío-abuelo de Hans.

Un dato que se puede observar al leer la novela, es que no hay constancia de que se realizasen historias clínicas. Otro dato a destacar es que el Dr. Behrens pocas veces se pronuncia por el pronóstico de la enfermedad ya que, según él, los pacientes no resistirán el golpe. Hay referencias también a un tratamiento a base de pastillas y compresas para calmar un dolor de garganta que padeció Joachim.

Ahora vamos a pasar al estudio sociológico de la enfermedad. Por esta época Krehl (1928) propone considerar la enfermedad no como un estado abstracto, sino como un proceso que se presenta en un ser humano con dos aspectos: el que se refiere a su configuración biológica y el que configura su íntima historia vital. Claro está que estos dos aspectos no se muestran por separado, sino que constituyen una unidad, la unidad vital llamada persona.

La enfermedad vista así, como vivencia, implica un estudio historiográfico del paciente, con su pasado, su aquí y ahora, y su futuro (Rof Carballo).

Pero, ¿cuál es el rol del enfermo?, ¿cómo asume su papel?. Hay tres maneras de hacerlo:

- entrega: el paciente percibe la realidad de su enfermedad y deja de luchar para entregarse en manos, generalmente, de sus familiares, originando así la creación de nuevos roles para los familiares, como son los de cuidar, asistir y servir al enfermo,
- negación: se produce cuando se trata de ignorar la realidad, bien minimizando los síntomas o bien, no reconociendo la propia enfermedad, y
- vivir la enfermedad: reconocer la enfermedad y sus consecuencias, luchar contra ella, superarla en la medida de las posibilidades de cada uno.

Tiene aquí cabida aquello de que no hay enfermedades, sino enfermos, ya que la enfermedad aparece en un ser que tiene una real existencia, en un hombre que se sabe enfermo y sufre por su enfermedad. Vistas así las cosas, el rol del enfermo adquiere una nueva dimensión, abandona el presente y se sumerge en una búsqueda del pasado y del futuro. La enfermedad para el hombre siempre tiene una carga significativa, como es, la incapacidad, la culpabilidad, el castigo, etc.

Siempre se ha enfocado la enfermedad desde el punto de vista del observador (el médico), y nunca, desde el punto de vista del enfermo, como ocurría en el Sanatorio Berghof.

Como la tuberculosis es la enfermedad más importante en esta obra, haremos también un análisis sociológico de la misma. Empezará diciendo que la distribución, causas y desenlace de una enfermedad están vinculados a la estructura social. Como dijo alguien en cierta ocasión: “... **la manera de vivir de los hombres determina su manera de morir**”.

La tuberculosis es una enfermedad eminentemente social, guardando una estrecha relación la renta per cápita del país con las tasas de morbi-mortalidad, en las que también influyen los factores culturales, asistenciales, geográficos, demográficos, etc.

La tendencia general es a la baja, siempre y cuando mejore el ambiente socioeconómico del país y no se produzcan sucesos del tipo de grandes epidemias o guerras. Entre 1917 y 1920, aumentó considerablemente la tasa de mortalidad de la tuberculosis coincidiendo con la pandemia de gripe, así como entre 1914 y 1918, debido a la 1ª Guerra Mundial.

En la época en que se escribe la novela, las tasas de mortalidad se redujeron algo gracias a la situación socioeconómica y cultural de los países desarrollados y a que poseían una organización sanitaria eficaz, con una red asistencial extensa y una actividad profiláctica eficiente.

A medida que los países son más pobres e ignorantes, las enfermedades transmisibles son más poderosas. El desarrollo socioeconómico supone una capacidad del hombre para evitar muchos agentes morbosos y, sin embargo, se crea el ambiente necesario para que se produzca lo contrario. En los países pobres o en las regiones empobrecidas de los países ricos, el hombre vive confundido con el medio y no se puede defender contra la acción patógena del ambiente, como tampoco modificar el medio. Pero, cuando esto se consigue, la transformación del ambiente, este último se convierte por mecanismo de retracción en agente morbígeno.

En el acto del morir, desaparecen las clases sociales, la muerte iguala al pobre y al rico. Pero, a la hora de enfermar, parece que se ceba más con las clases sociales más desfavorecidas. Se puede pensar, llegados a este punto, que la enfermedad se distribuye siguiendo la estructura socioeconómica de reparto del poder y de la riqueza. Cuantos más recursos económicos y apoyos sociales tenga una persona, mejor se enfrentará a la enfermedad y mejor será su conducta ante esta.

Un trastorno biológico adquiere categoría de enfermedad, cuando a dicho trastorno le damos cada uno el significado o categoría de síntoma, y esta asignación la realizamos en función de nuestros roles culturales, ideológicos, etc.

La mayoría de los sujetos vivencian la enfermedad como un estado que aparece bruscamente y que es determinado por una causa externa, causa que por lo general es de carácter social y que produce, entre otras cosas, una pérdida del rol social que desempeñaba, lo que implica una exclusión de la vida social, la soledad y un sentimiento de aniquilamiento y la adopción del rol de enfermo que, como decía Parsons, tiene cuatro aspectos:

- incapacidad del individuo de la cual no es responsable,
- exclusión de sus obligaciones normales por su incapacidad,
- asunción, por parte del enfermo, de un compromiso de recuperación y superación de esta nueva situación, y
- búsqueda de ayuda competente para superar su enfermedad y que coopere en su recuperación.

Hospital. Había dos grandes grupos de hospitales antituberculosos; los de la costa y los del interior, dividiéndose a su vez estos últimos, según su situación geográfica, en: sanatorios del llano, sanatorios de altura media (unos 500 m) y de gran altura (a partir de los 1.000 m).

Estaban destinados por edades en dos grupos, sanatorios de niños y de adultos. Por la época en que se escribe la novela se pensaba hacer otros dos tipos, que eran, para jóvenes de edades comprendidas entre 13 y 17 años y para militares.

Arquitectónicamente, debían de ser de construcción modesta, sin lujos, claros, sencillos, alegres, con grandes ventanas y mucha luz. La habitación del

enfermo era conveniente que tuviera una galería de comunicación, estando separadas galería y dormitorio por una doble puerta de cristales y el resto por una ventana de dobles paredes de cristal que, partiendo de una altura de un metro del suelo, terminara cerca del techo.

En la parte superior de la ventana y de la puerta, debía haber una claraboya de doble cristalera que se abra hacia el techo con facilidad, bien con un cable terminado en una manecilla, bien con una varilla terminada en un gancho, que puede tirar y abrir la pequeña claraboya.

La fachada del sanatorio, orientada a la parte más fría y sombreada, se destinará especialmente a las habitaciones asignadas a reconocimiento, laboratorio, radiología, quirófanos, cocina, lavandería, almacenes, etc., y, a ser posible, se destinará para esto el subsuelo.

Los sanatorios deberán tener un panorama lo más agradable posible, siendo conveniente que estén situados en una ladera, resguardados de los vientos reinantes, sobre todo los del Norte. Es conveniente, así mismo, que estén en sitios secos y que tengan cerca paseos llanos o con muy poca pendiente.

En esta época, Suiza, contaba con 24 sanatorios populares para adultos (2.000 camas) y 29 preventorios (o sanatorios para niños, con 1.200 camas). Aproximadamente, había una cama por cada 1.200 habitantes. El precio por cama podía oscilar entre las 5.000 y 15.000 pts. Según cálculos de la Dirección Federal de Higiene, en Suiza los gastos provocados por la tuberculosis ascienden a unos 30 millones de francos suizos (1'86 pts el cambio de aquella época), lo cual supone 7'5 francos/habitante/año.

El sanatorio, por pequeño que sea, debe tener al menos dos médicos, uno haciendo las veces de Director y el otro de ayudante. Los especialistas se podían traer, en caso de necesidad, de la población más cercana, aunque si el sanatorio estaba situado en una población de sanatorios, caso de Davos, se podía traer de esta misma población. Era imprescindible que el Director médico residiese en el sanatorio bien en el mismo edificio, o bien en un pabellón aparte. Su trabajo en estos centros debería estar supeditado a un horario, siendo más práctico y beneficioso realizar su labor por la mañana, con el fin de dejar el mediodía para las curas de aire libre y el reposo después del almuerzo. Pero, la vigilancia debe de ser constante, día y noche.

Así mismo, estos sanatorios debían de contar con una enfermera interna y/o visitadora, cuyos rasgos caracterológicos más importantes serían: bondad personal, condiciones didácticas especiales, que animen a los enfermos, que den confianza a la familia, respeto, anotación diaria de los servicios prestados, en resumen, debe ser la mediadora entre el médico y el enfermo.

La sala de radiología se instalará en un gabinete oscuro, en el cual no entre ningún rayo de luz, con las paredes pintadas de negro o de un tono muy oscuro. La iluminación de este gabinete se obtendrá por medio de una lamparilla eléctrica de tono amarillo oscuro, cuya finalidad es dar un poco de iluminación

al penetrar el paciente para colocarse detrás de la pantalla. El examen radioscópico se realizará después de 10 a 20 minutos de permanecer en oscuridad, ya que así aumenta la sensibilidad en la observación. Este tiempo de espera se puede emplear en auscultar al paciente y someterle al interrogatorio anamnésico. El examen radioscópico se realizaba habitualmente con el enfermo de pie o sentado.

Desde el punto de vista de la sociología, el hospital es entendido bajo dos perspectivas, que son: como una institución total que proporciona una nueva forma de vida a los enfermos que no se pueden o no saben reintegrarse en la sociedad (este es el caso del Sanatorio Berghof), o como un centro de gran desarrollo tecnológico. Estas perspectivas se olvidan la mayoría de las veces en las sociedades muy industrializadas, en las que tienden a rechazar a los enfermos crónicos y a los ancianos, utilizando los hospitales e instituciones similares para marginar a esta población.

La construcción de hospitales sin necesidad, implica un aumento de la inflación y un encarecimiento de la asistencia.

Los enfermos crónicos no deben permanecer en estos centros nada más que el tiempo estrictamente necesario, procurándoles una rehabilitación y una reintegración social (esto no ocurre en *La montaña Mágica*).

Un aspecto sociológico muy importante en esta época era la tendencia de la población a la utilización de los hospitales como una forma más de consumo. De esto puede deducirse que el número de hospitales sería mayor en las zonas ricas de los países, en las zonas industrializadas y urbanizadas, como ocurría en Davos.

De los tres estados sociológicos de prevención de la enfermedad, que son:

- prevención primaria: medicina preventiva y profiláctica,
- prevención secundaria: diagnóstico y tratamiento sintomático,
- prevención terciaria: rehabilitación social para evitar la desocialización,

Behrens sólo realiza la secundaria, no siendo representativo de la actuación racional de un médico general.

Relación médico-enfermo. Cuando se produce una enfermedad, por muy banal que esta sea, se produce un cambio caracterológico en la persona que la sufre. El rol de enfermo hace variar todos los demás roles que cada uno desempeñamos en la sociedad e, incluso, puede hacer desaparecer, temporal o definitivamente, alguno de ellos. también la persona sana tiene que cambiar sus actitudes hacia la persona enferma, ya que se encuentra no ante otra persona, sino ante otra circunstancia.

Como dice Laín Entralgo, la relación médico-enfermo es:

“... la vinculación que entre ellos se establece por el hecho de haberse encontrado, uno como tal enfermo, otro como tal médico; vinculación cuya índole propia depende ante todo del menester que sufre aquel y de la capacidad de ayuda técnica que posee éste”.

En *La montaña Mágica*, nos encontramos con dos médicos, el Dr. Behrens y el Dr. Krokovski. Este último, cuya labor no es muy apreciada por nadie, es el psicoanalista, de escasa preparación clínica según todos los personajes de la novela, hasta el punto de que cuando se plantea el duelo entre Settembrini y Naphta, se piensa que deberían llevar un médico, pero como piensan que no sería capaz de curar una herida de bala, prescinden de la idea.

La relación médico-enfermo en el caso del Dr. Krokovski, pasa por la asunción por parte de los enfermos de que éste no es un médico, ya que el Psicoanálisis por él desarrollado no es una actividad útil. Queda relegado a ser el representante de una nueva moda en Medicina, cual es el Psicoanálisis, que adoptan en el sanatorio con un carácter vanguardista. Con Hans Castorp, el primer encuentro, aunque aquí no puede hablarse de relación médico-enfermo, sino más bien de una simple presentación, no fue muy esperanzador. Para Hans no había espontaneidad en el Doctor, para el Doctor el ingeniero debía poseer una sólida mente burguesa y no serviría para sus experimentos.

Si tenemos en cuenta la definición de curandero o charlatán como aquella persona que vende o proporciona sustancias más o menos medicamentosas o ejecuta prácticas misteriosas, podríamos inferir de lo que piensan y dicen todos los enfermos del Berghof acerca de Krokovski, que lo tenían catalogado como tal. Un curandero que intentaba, por todos los medios, venderles el valor educativo y sanador del Psicoanálisis, ejecutaba prácticas misteriosas, etc. Pero el Psicoanálisis estaba naciendo y la gente sólo veía en él su lado oscuro y escabroso.

Hay otro momento en que el Dr. Krokovski pasa de largo de la habitación de Hans Castorp en un claro acto de omisión de su deber como médico, que en este caso era comprobar las hojas de temperatura que todo enfermo tenía a los pies de la cama. Posteriormente, una vez diagnosticado nuestro protagonista, parece interesarse de nuevo por el caso, no sin dejar constancia de su incredulidad en el diagnóstico dado por Behrens. Con Joachim la relación era aún más fría, pues este pasaba del Psicoanálisis.

El Dr. Behrens era frío, duro, colmado de un pesimismo taciturno pero indulgente, que se imponía con sus modales severos, obsesionado por la tuberculosis, muy agresivo en sus conversaciones. Pero ¿qué escondía con esta postura? Tal vez una desocialización, como consecuencia de llevar muchos años inmerso en este sanatorio. Tal vez una angustia existencial por la condición de una existencia temporal y finita que acabaría con él igual que con sus enfermos, sin haber llegado hasta el final de su desigual lucha con el mundo de la enfermedad. Tal vez una amargura ante la realidad social de la enfermedad

y la impotencia por la escasez de resultados positivos obtenidos con sus tratamientos. Todo esto condicionaba la relación médico-enfermo, que en este caso era la de paternalismo, lo cual se puede comprobar en bastantes páginas de la novela. Los pacientes se sentían felices de ser objetos de su atención, le entregaban sus responsabilidades y sus libertades, se sentían orgullosos de que participase en sus diversiones autorizadas y de que se sentase cada día en una mesa distinta a la hora de las comidas, sentían por él un miedo respetuoso (recuérdese la huida a estampida que se produce de una fiesta no autorizada en el comedor, cuando se insinuó que Behrens venía).

Por lo tanto, el Dr. Behrens es, según Hans Castorp, un bienhechor de la humanidad que sufre, el representante de una ciencia que considera muy estimable, camarada, guía y salvador de los enfermos pues, sólo el que sufre puede ser todo esto y, según parece, el Dr. Behrens era un tuberculoso más del Berghof.

La relación médico-enfermo se halla condicionada socialmente y se basa en una relación interpersonal y de amistad cuyo objetivo es conseguir la salud del enfermo para que viva en esa dimensión social que llamamos sociedad.

El médico individualista del tipo del Dr. Behrens, se verá obligado a utilizar datos de carácter social, como pueden ser la vida familiar y profesional del enfermo, aunque piense que no tienen nada que ver con la ciencia.

El enfermo es una persona que está vivenciando un nuevo rol y, por esto, la decisión de solicitar asistencia médica depende más de factores psicológicos del individuo (clase social, etnia, relaciones interpersonales, cultura, profesión, etcétera).

La relación entre estas dos personas es una relación entre dos sujetos que ocupan un status (posición en la sociedad) y que desempeñan un rol (papel de cada uno). Si las expectativas de uno y otro se cumplen, la relación médico-enfermo será sociológicamente adecuada (el enfermo queda libre de obligaciones sociales, queda exento de su responsabilidad social en lo tocante a su rol de enfermo, está obligado a cooperar para procurarse la curación, etc.), como se puede ver en la novela. Si estas expectativas no se cumplen, la relación será defectuosa y dará origen a conflictos sociales y patologías más o menos iatrógenas.

El encuentro y la exploración son actos sociales que vienen impuestos por el mismo ambiente donde se verifica (la consulta) y por la presencia de otro que acompaña al paciente. Una exploración será socialmente admisible cuando se emplee para ello los medios de que dispongamos en la sociedad en ese momento. El prestigio social que puede alcanzar un recurso diagnóstico, puede hacer que sea necesaria su aplicación sistemática (como en el caso de la radiología).

Uno de los condicionamientos sociales a la terapéutica que no se cumplen en *La montaña Mágica* es la reintegración social del individuo.

De una buena relación médico-enfermo se desprende una óptima asistencia médica socializada, siendo necesario, además, una suficiencia económica para poder pagar una medicina socializada de cierta calidad, una buena organización técnico-administrativa y una buena formación moral, civil y social, ingredientes que encontramos en esta novela.

Para concluir este apartado, decir, que para que una relación médico-enfermo sea satisfactoria debe sustentarse sobre la amistad. Esta es la meta que persigue la socialización de la Medicina.

Humanismo. Este término fue utilizado por primera vez por el maestro y educador bávaro F.J. Niethammer en su obra *Der Streit des Philanthropismus und des Humanismus in der Theorie des Erziehungsunterrichts unserer Zeit* (1808). Este autor entendía, con este término, la tendencia a destacar la importancia del estudio de las lenguas y de los autores clásicos. El humanista así entendido, está consagrado al estudio de las artes liberales matizadas sobre lo general humano. Así, se dedicará al estudio de la historia, la poesía, la retórica, la gramática, la literatura y la filosofía moral.

Dejando a parte el humanismo renacentista, en la actualidad diremos que el humanismo pone de relieve algún ideal humano y, como hay muchos ideales, también hay muchos humanismos: cristiano, integral, socialista, liberal, existencial, científico, etc.

En líneas generales, estudian al individuo como persona, predicando las sociedades abiertas, destacan lo social del ser humano, estudian al hombre como una totalidad. Es decir, el humanismo se encarga de pensar y cuidar de que el hombre sea humano ya que el hombre social es el hombre más natural. Para llevar a cabo esta teoría, lo más importante es el estudio del lenguaje, como ya había dicho Niethammer, ya que se considera al lenguaje como la casa del ser y la vivienda del hombre.

El humanismo no renuncia a la verdad ni a la realidad, sólo pretende que sean más ricas, esforzándose en saber lo que se alcance a saber, con una mayor flexibilidad en las descripciones de lo real.

Dentro de los variados tipos de humanismo que hemos dicho que existen, el que más se ajusta a la personalidad de Settembrini, que es el representante de esta corriente en la novela, es el humanismo naturalista, que se caracteriza por el antisobrenaturalismo, evolucionismo radical, inexistencia del alma, autosuficiencia del hombre, libertad de voluntad, ética intramundana, valor del arte y humanitarismo, libertad individual y régimen democrático, planificación económica y ecológica, derecho al suicidio, al aborto y a la eutanasia.

Es decir, la idea tiene como base la educación, pero esta educación debe encaminarse a orientar a los hombres hacia la contemplación de la verdadera realidad y, en último caso, tiende a perpetuar la idea del bien.

Amor. Podríamos considerar el amor como un ingrediente inseparable del complejo biológico vital. Siempre se ha confundido el amor con otras muchas cosas por no tener una definición exacta para esta palabra. Etimológicamente, viene del latín *amare* y significa querer o apetecer alguna cosa. Otros autores lo entienden como algún tipo de idealización y atracción entre un varón y una hembra en el ámbito de una relación sexual.

La persona amada, en nuestra cultura, siempre ha sido dotada de una serie de virtudes y de un halo de santidad y de misteriosos deseos, dando lugar a que el amor halla estado rodeado de un misticismo que originaba una serie de restricciones y tabúes, que se intentaron justificar por una serie de motivaciones éticas y de creencias mágico religiosas.

Un aspecto importante y, quizás el que ha producido este trasiego acerca de las diferentes teorías sobre el amor, ha sido el tratamiento diferencial que siempre se ha dado al hombre y a la mujer en este tema, trato diferencial que ha dado como resultado ese complejo de supremacía del varón, lo cual ocasiona que los roles y papeles de cada uno están condicionados por ese complejo. El sexo y el amor son dos fenómenos sociales y, como tales, están controlados de alguna manera por indicativos culturales.

El amor llega a su clímax cuando la persona amada corresponde a nuestro amor por ella, es decir, cuando hay reciprocidad y comunicación. Esta comunicación, como dice Laín Entralgo (*Sobre la amistad*, pág. 159), puede actualizarse bajo la forma de compañía (es decir, estar con la persona amada. Esto lo consigue Hans Castorp después de la cena de carnaval), o bajo la forma de ausencia voluntaria (separarse de la persona amada para que de este modo consiga algún bien, acción que realiza Claudia Chauchat al irse después del carnaval).

Siguiendo con Laín, amorosamente se puede dar algo de lo que hacemos, de lo que tenemos o de lo que somos. Dar algo de lo que hacemos, es dar algún objeto que sea obra nuestra o acciones psicofísicas por nosotros ejecutadas. Dar algo de lo que tenemos es dar algo que nos pertenece, que pueden ser bienes externos (dinero, objetos), o bienes corporales (sangre, órganos para transplantes), o bienes íntimos, anímicos o espirituales (saberes teóricos o prácticos, vivencias éticas o estéticas). Esto se puede ver muy bien en la novela, y en esto, creo yo, consiste el amor, pero el amor son más cosas.

Según Scheler, es un proceso intencional que trasciende hacia el ser amado porque es valorado positivamente. Según esta idea, el amor no puede confundirse ni con la simpatía, ni con la compasión, ni con la piedad. Este no es, por lo tanto, el tipo de amor que Hans sentía por Claudia.

Según Sartre, el amor es un conflicto que enfrenta y a la vez liga a dos seres humanos. Según esta idea, en el amor se intenta cautivar y esclavizar la conciencia de la otra persona para apropiarse su libertad. Esto es lo más parecido en la relación entre Hans y Claudia.

Pero hay otra forma representada por el amigo de infancia de Hans Castorp, Privilav, que aparece de vez en cuando en el pensamiento del protagonista. Esta otra forma de ver el amor, podríamos interpretarla como un simbolismo del amor hacia sí mismo, es el amor natural que equivale al respeto que una persona se tiene hacia sí, lo cual es fuente de bienes para uno mismo y para los demás. Esta idealización del amor al destino no estando esclavizado por el pasado ni temeroso del futuro, como decía Nietzsche, es la grandeza en el hombre, es:

“... el no querer que nada sea distinto, ni en el pasado, ni en el futuro, ni por toda la eternidad”.

Desde el punto de vista sociológico, el comportamiento amoroso podemos dividirlo en tres modelos: el modelo oficial, el modelo heterodoxo y el modelo marginal:

- modelo oficialista: sigue la trayectoria novia-esposa-madre. Es el modelo de lo que se decía antaño como captura y conservación del varón como única forma posible de realización personal. Es el modelo típico de nuestro Antiguo Régimen, así como el de las sociedades esclavistas, medievales y burguesa, sobre todo.

Dentro de este modelo podríamos incluir el comportamiento de consagración de la virginidad a las altas tareas de la vida espiritual como las vestales, las sacerdotisas, y las monjas.

En la literatura hay muchos ejemplos de este modelo: *La dama boba* de Lope de Vega, *Marta la piadosa* de Tirso de Molina, o *La dama duende* de Calderón de la Barca, *La perfecta casada* de Fray Luis de León.

- modelo heterodoxo: es el de aquellas mujeres que buscan nuevas posibilidades de relación, franqueando las normas socio-religiosas que marcan el comportamiento sentimental de cada uno, sea soltera, casada o viuda.

Este salto de la moralidad asfixiante que imperaba en las sociedades, podemos verlo en *La Celestina* de Fernando de Rojas, *El celoso extremeño* de Cervantes, y es el modelo más ajustado a Claudia. En este modelo podemos observar que la mujer no acepta, por lo general, mansamente, las imposiciones sociales.

- modelo marginal: es el modelo típico del que se queda al margen de las normas y de la comunidad por mantener una relación censurable y anti-social.

Dentro de este apartado, veremos el apartado del cuerpo como simbolismo a través de la pintura. No olvidemos que uno de los hobbies del Dr. Behrens era la pintura a la acuarela, pintando retratos alguna vez, como el que tenía de Claudia Chauchat.

El simbolismo artístico es capaz de expresar aquello que el lenguaje es incapaz de expresar. La pintura alemana de la 2ª mitad del siglo XIX sigue la pauta de un realismo colorista que se va transformando poco a poco en un impresionismo con predilección por la luz natural. Sus características son: efecto de espacialidad acentuado por la luminosidad crepuscular de los atardeceres, magnificencia de colorido, delicadeza de la iluminación, objetividad al tratar retratos y ambientes, realista ejecución de todos los temas, pintaban lo que les rodeaba como lo verían para así mantener en los cuadros auténtica realidad, minuciosidad en los detalles, estatismo de las figuras, ropajes de la época, estilo vaporoso, amplio y atento al conjunto, fresca y jugosa sensualidad.

Más o menos, estas características se pueden observar en el retrato de Claudia realizado por el Dr. Behrens, aunque con algunas matizaciones que realiza Hans Castorp al enseñarle el cuadro el Doctor.

El carácter de Claudia, a través de su lenguaje, indican una falta de seguridad y de plena decisión, pues usa de expresiones modosas y corteses así como de interrogaciones formales, debido a que en aquella época para no ser rechazado socialmente imperaba el lenguaje inseguro (sobre el categórico), el delicado (más que el firme), el lenguaje cortés (más que el rudo).

Mito. Tres son las alusiones, que encontramos en la novela, a la mitología; Rhadamante, Cástor y Pólux, la noche de Walpurgis.

Rhadamante fue hijo de Zeus y Europa. Por su equidad fue legislador y juez de Creta. Desterrado a Ecalia, se casó con Alcmena, madre de Hércules. Con Minos y Eaco fue juez del tribunal de los infiernos ante los cuales deben comparecer las almas. Así llamaban al Dr. Behrens en el Berghof.

Dioscuros: es el sobrenombre colectivo de Cástor y Pólux, que significa Hijos de Júpiter. Zeus, enamorado de Leda, esposa de Tíndaro, se transformó en cisne para poder llegar hasta ella. Leda concibió de su marido y de Zeus dos huevos; de uno de ellos nacieron Cástor y Clitemnestra que eran hijos de Tíndaro; y del otro nacieron Pólux y Helena, vástagos de Zeus. Cástor y Pólux se hicieron inseparables. Juntos persiguieron a los piratas y marcharon con Jason en busca del vellocino de oro. Enamorados de Febea y Tallira, que ya estaban prometidas, las raptaron, pero fueron perseguidos por los pretendientes, que dieron muerte a Cástor e hirieron a Pólux. Cástor logró la inmortalidad y formó con su hermano el signo zodiacal Géminis, que abarca del 21 de Mayo al 21 de Junio. Th. Mann nació el 6 de Junio. Cástor y Pólux es como llamaba el Dr. Behrens a los dos primos.

Noche de Walpurgis: esta mujer fue Abadesa inglesa del siglo VIII, herma-

na de San Winibaldo y sobrina de San Bonifacio. Fue misionera en Alemania y tuvo a su cargo el monasterio de Heidenheim. Se la conmemora el 1 de Mayo. Durante la Edad Media se la tuvo por patrona de la hechicería, y en su honor se celebraba, la noche del 30 de Abril al 1 de Mayo, la fiesta pagana de la primavera o noche de las brujas, en la que éstas celebraban un aquelarre. Posteriormente la hicieron Santa.

Caverna de las sombras: la descripción de la sesión de cine al comienzo de la novela, está cercana a la imagen platónica de la Caverna de las sombras, idea reforzada por las sesiones de nigromancia (evocación de los espíritus) que se producen en el subsuelo del sanatorio. Los prisioneros (pacientes) vivían en un subterráneo en forma de caverna (sanatorio). Cada uno de ellos ve lo mismo que los demás. Cuando se comunican entre ellos hablan de lo mismo. Creen ver cosas reales cuando, en realidad, sólo ven sus sombras, su apariencia. Si se les habituara a mirar las realidades verdaderas, distinguirían lo real de la apariencia, pero, si uno de ellos intentara convencer de esto al resto, cosa que pretendía Hans Castorp al principio de su estancia allí, entonces se le increparía. El que llega a ver la realidad, no quiere abandonar el mundo de la verdad, pero si sigue viviendo en el mundo de las sombras se acaba convirtiendo en uno más de sus moradores, se acaba integrando en el status social prefijado. *Esto mismo es lo que le va sucediendo a Hans Castorp a lo largo de la novela.*

Muerte. Es el último de los temas tratados en el presente trabajo. Sociológicamente resulta una tarea difícil conceptualizar la muerte. Podríamos decir que es algo inevitable que tiene que suceder, pero que hacemos todo lo posible por ignorar. Sólo se piensa en la muerte cuando algún suceso acaecido cerca de nosotros o a nosotros mismos nos abre los ojos a esta realidad.

Cuando la muerte se adueña de la persona, es decir, cuando la persona se deja morir, con esta actitud tan derrotista se crea una atmósfera de infelicidad de consecuencias extremadamente graves, no sólo para el paciente, sino también para todo el entramado social en el que está inmerso (familia, amistades, cuidadores, etc.). Se produce entonces un desmoronamiento de todos los roles que desempeñaba con modificaciones substanciales en sus relaciones sociales.

Otra actitud que se adopta ante la muerte, es aquella en la que se produce una negación ante la realidad del suceso, para lo cual el enfermo adopta toda una serie de mecanismos defensivos que van desde la ceguera ante su sintomatología, hasta actuar como si nada ocurriera. Esta postura ante la muerte se plasma en la idea que se tiene de ella como un tránsito hacia mejor vida que caracteriza las teorías de la reencarnación y de la resurrección.

En el estadio final, según la Dra. Kubler-Ross, podemos distinguir cinco etapas:

- negación y aislamiento: característico del enfermo que es informado de manera brusca o prematura. Existe la posibilidad de que el paciente considere, por breve tiempo, la idea de su propia muerte, pero esto es rápidamente desechado para proseguir la vida,
- resentimiento: contra todo y contra todos (familia, médicos, enfermeras, etc.), que ocurre al no poder seguir manteniendo la fase de negación,
- pacto: para intentar evitar lo inevitable. Generalmente estos pactos se hacen con Dios,
- depresión: cuando se produce el avance inexorable hacia el fin,
- aceptación: si hay tiempo para ello. Poco a poco se va desprendiendo de las ataduras terrenales para ir introduciéndose en el mundo de las tinieblas. No debe pensarse, sin embargo, que esta es una etapa feliz, lo que pasa es que al producirse esta desconexión terrenal, desaparece la tristeza ante el destino. Como decía Tagore: **“La Pequeña verdad tiene palabras claras, la gran verdad tiene un gran silencio”**. Porque para formar un juicio acerca de la felicidad de una persona, no vale con ver si fue dichoso en vida, sino que es preciso esperar el fin de su existencia (Aristóteles en *Moral a Eudemo*, pág. 134).

Para Th. Mann, la muerte tiene un valor indiscutible a la hora de intentar explicarse lo que ha sido la vida de una persona. Por eso, en su obra podemos distinguir tres modos frente a la muerte:

- la negación: típico de la cultura burguesa. Uno se niega a pensar en la muerte por ser esta una idea inaceptable. Esta actitud conduce a un aumento ostensible de la religiosidad (rezos, misas).

Esta actitud se presenta en la novela por medio de la Dirección del Sanatorio, sacando a escondidas los féretros de los que morían, por la noche o a la hora de las comidas, para que no se enterase nadie,

- la entrega: que es sintomática de decadencia (precisamente estamos a caballo entre la plena decadencia del siglo XIX y los albores del siglo XX). Es la muerte de aquellos que no logran instalarse en su propia existencia. Podría ser este el tipo de muerte de Naphta,
- aceptación proyectiva: modelo éste en el que la muerte puede llegar a representar un medio de aprendizaje. Para ello se debe poseer una gran sensibilidad y predisposición. El representante de este modelo en *La Montaña Mágica* es Hans Castorp. De muy pequeño se queda sin padres, sin su abuelo, con lo cual se va forjando en él la idea de la muerte. El punto culminante, cuando comprende que estamos destinados a morir todos los seres vivos, es cuando mira adentro de su propia tumba, es

decir, cuando mira su mano a través de la pantalla de Rayos X en una sesión de radiología.

Th. Mann piensa que la reconquista de la muerte equivale a una existencia más auténtica y plena, tanto en lo individual como en lo colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

A) BIOGRAFÍAS:

- 1) ANÓNIMO: Th. Mann, biografía. En: *Gran Enciclopedia del Mundo*. Bilbao: Edit. Marín S.A. [Pág. 524 del Tomo 12], 1964.
- 2) GONZÁLEZ PORTO, B.: La Montaña Mágica. *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*. Barcelona: Montaner y Simón S.A. [Tomo VII, pág. 265, 2ª edición], 1967.
- 3) MANN, Th.: *Relato de mi vida*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- 4) MONTIEL, L.: El escritor y su enfermedad: patobiografía de Th. Mann. *Actas del XVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina*. Barcelona: celebrado del 31 de Agosto al 6 de Septiembre de 1980. Págs. 586-591.
- 5) TECCHI, B.: Th. Mann: Biografía. *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*. Barcelona: Montaner y Simón S.A. [Tomo II, págs. 758-765], 1963.
- 6) VARIOS AUTORES: *Th. Mann*. París: Ediciones de l'Herne. Dirigido por Frédérick Tristán, N° 23.

B) PSICOANÁLISIS:

- 7) FERRATER MORA, J.: Psicoanálisis. En: *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza Edit. S.A. [Alianza Diccionarios, Tomo 3 (K-P), págs 2731-34, 4ª de.], 1982.
- 8) VARIOS AUTORES: Psicoanálisis. En: *Diccionario de psicología*. Madrid: Ediciones Rioduero [Tomo III (P-Z), págs. 39-44], 1979.
- 9) MANN, Th.: *Schopenhauer, Nietzsche y Freud*. Barcelona: Plaza y Janés (Colección Tribuna), 1986.

C) MILITARISMO:

- 10) RADWAY, L.I.: Militarismo. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar S.A. [Vol. 7, págs. 115-118], 1975.

D) ENFERMEDAD Y CIENCIA MÉDICA:

- 11) BARJON, F.: *Radiodiagnóstico de las afecciones pleuro-pulmonares*. Barcelona: Casa Edit. P. Salvat, 1918.
- 12) EISELT, R.: *Terapéutica general de la Tuberculosis*. Barcelona: Edit. Cervantes, 1926.

- 13) MONTIEL, L.: La ciencia médica en La Montaña Mágica de Th. Mann. *Asclepio Vol. 32* (1980) 271-285.
- 14) PÁEZ, D.: El sentido social de la enfermedad. *Revista de Occidente* (1945) Abril N° 47 103-114.
- 15) VARIOS AUTORES: Tuberculose II; la tuberculose de l'enfant et de l'adulte. Les tuberculoses viscerales. Dans: *Traité de Pathologie Médicale et de Thérapeutique appliquée*. Paris: A. Maloine et fils Tome XVIII], 1921.
- 16) VARIOS AUTORES: *Libro de actas de la 2ª Asamblea Antituberculosa Médico-Social* [celebrada en Madrid del 15 al 18 de Junio de 1931, organizada por la Junta Directiva de la Asociación de Médicos de la lucha Antituberculosa]. Madrid: Edit. Plus Ultra, 1933.

E) RELACIÓN MÉDICO-ENFERMO:

- 17) FERNÁNDEZ BASTIDAS, M.A.: Relación médico-paciente (Conferencia dictada en la clínica San Pedro Claver durante el ciclo de Sofrología y Medicina Psicosomática). *Gaceta Sanitaria* (1967) 67-71.
- 18) LAÍN ENTRALGO, P.: *Antropología Médica para clínicos*. Barcelona: Salvat editores S.A., 1985.
- 19) Laín Entralgo, P.: *La relación médico-enfermo*. Madrid: Alianza Editorial (Colección: Alianza Universidad, N° 370), 1983.
- 20) MONTIEL, L.: *La relación médico-enfermo en la obra literaria de Th. Mann*. En: Estudios dedicados a J. Peset. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 1982.

F) HUMANISMO:

- 21) HEIDEGGER, M.: *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Taurus ediciones S.A. (Cuadernos Taurus n° 21), 1959.

G) MITO:

- 22) MONTIEL, L.: El mito en la obra de Th. Mann. *Quirón Vol. II* (1980) n° 1 Enero-Marzo 55-63.

H) MUERTE:

- 23) MONTIEL, L.: Aspectos del morir en la obra de Th. Mann. *Jano: Medicina Humanidades* (1985) N° 651 H Abril 19-30.
- 24) VARIOS AUTORES: La muerte en la Literatura de los s. XIX y XX. *Jano: Medicina y Humanidades* (1985) N° 647 H y 648 H Marzo Págs. 51-84 y 39-82.
- 25) VARIOS AUTORES: La muerte y el morir. *Jano: Medicina y Humanidades* (1985) N° 653 H y 654H Mayo/Junio Págs. 39-76 y 33-76.

I) RESTO DE LOS TEMAS:

- 26) FREIDSON, E.: *La profesión médica*. Barcelona: Ediciones Península (Colección: Homo Sociologicus, N^o 17), 1978.
- 27) GARCÍA GARCÍA, J.L.: De la reproducción, del amor y del sexo: una perspectiva transcultural. *Jano: Medicina y Humanidades* (1985) N^o 651 H Abril 51-60.
- 28) MANN, Th.: *La montaña Mágica*. Barcelona: Plaza y Janés S.A. (Colección: El Ave Fénix, N^o 24), 1986.
- 29) MONTIEL, L.: En busca de la gran salud. La presencia de la Filosofía de Nietzsche en la montaña Mágica de Th. Mann. *Jano: Medicina Humanidades Vol. XXX* (1986) N^o 726 Mayo 69-81.
- 30) PÉREZ BAUTISTA, F.L.: Sociedad y Medicina en la novela realista española. *Cuadernos de Historia de la Medicina española Vol. XXVII* (1974) 1-140.
- 31) RIEZU, J.: *Análisis sociológico de una novela: Tiempo de silencio, de Luis Martín Santos*. Granada: Universidad de Granada (Colección monográfica, n^o 65), 1985.
- 32) SEGUIN, C.A.: *La enfermedad, el enfermo y el médico*. Madrid: Ediciones Pirámide S.A., 1982.
- 33) VARIOS AUTORES: Nuevas perspectivas sobre la mujer. *Actas de las primeras jornadas de investigación interdisciplinaria organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid*. Vol. I Madrid 1982.
- 34) VARIOS AUTORES: *Sociología de la Sanidad y de la Alimentación*. Madrid: Fundación F.O.E.S.S.A., 1976.
- 35) VARIOS AUTORES: Estados y civilizaciones. En: *Enciclopedia de la Historia*. Barcelona: Montaner y Simón S.A. (Colección Panorama Vol. V 155-165), 1964.
- 36) VARIOS AUTORES: *Gran Enciclopedia del Mundo*. Bilbao: Edit. Marín S.A., 1963.
- 37) WISKEMANN, E.: *La Europa de los dictadores: 1919-1945*. Madrid: siglo XXI Editores S.A. (Colección Historia de Europa, 292-305), 1983.
- 38) WOERMANN, E.: Realismo e impresionismo en la pintura alemana. En: *Historia del arte en todos los tiempos y pueblos en seis tomos*. Barcelona: Montaner y Simón S.A. (Tomo 6^o, 289-295, 3^a Edición), 1963.